

Una economía no basada en el conocimiento



Un técnico en un laboratorio de Barcelona. | ANTONIO MORENO EM

- **María Blasco: "Es urgente financiar más y mejor la ciencia española"** [<http://www.elmundo.es/comunidad-valenciana/alicante/2017/01/29/588b991cca474163628b45a6.html>]

ALONSO RODRÍGUEZ NAVARRO

25/02/2017 20:27

La novela Ana Karenina empieza diciendo: "Todas las familias felices se parecen, pero las infelices lo son cada una a su manera". España es infeliz a su manera, ya que atendiendo a la evolución actual de los salarios, España inaugura una categoría de país en el que se está sustituyendo un horizonte económico factible basado en los conocimientos y el desarrollo tecnológico **por otro basado en competir solo con salarios bajos**.

Y esa categoría se alcanza no solo por los salarios, también porque la investigación académica, que aporta casi toda la generación de conocimientos, se está desmantelando por la vía de recortar su financiación, en más del 50% en los últimos años.

Poniéndolo en contexto y en cifras anuales aproximadas: con unos 80.000 millones de déficit público, los recortes en investigación académica ahorran unos 600 millones, que equivalen a 40 km de AVE y que es la mitad de lo que una universidad americana prestigiosa, el MIT, invierte en investigación.

Evidentemente, la crisis económica no justifica reducir la investigación académica, ya de por sí raquítica comparada con la de otros países, y menos aún tan drásticamente. Si el gobierno no lo explica, **cualquiera sabe si la causa ha sido desprestigiar la economía del conocimiento o desconfiar del sistema.**

Con respecto a esto último, es verdad que parte de la investigación académica que se hace en España no es la que más urge hacer, porque nuestro mundo es demasiado complejo como para no establecer prioridades para su estudio. Pero este problema **proviene de una política científica errónea basada en mecanismos de evaluación mal orientados** que se puede corregir sin dismantelar nada. Porque un sistema de generación de conocimientos tarda décadas en construirse pero se destruye en una legislatura.

La evolución reciente de la investigación en España tiene tres periodos: el decenio dorado, de 1985 a 1994, el periodo gris, de 1995 a 2011, y el periodo negro, de 2012 hasta donde llegue. En el periodo gris se aumentó la inversión, pero para construir un sistema de investigación eso es una condición necesaria pero no suficiente.

Al comienzo del periodo negro, el gobierno calificó los recortes como una oportunidad para mejorar la investigación financiando solo a los excelentes, lo que significa **un monumental desconocimiento de la estructura que genera los conocimientos.**

Esa estructura es piramidal y todos son necesarios porque la excelencia se genera de abajo hacia arriba. El éxito solo existe a partir de cierta altura y la pirámide puede ser esbelta o rechoncha, dependiendo de la política científica.

Pero la idea de hacerla más esbelta quitando investigadores de la base es un error de bulto: equivale a querer convertir un montón de arena seca de playa en un cono esbelto quitando arena por abajo. Para estrechar el cono hay que humedecer, compactar y moldear la arena y eso se llama política científica.

Y, además, lo de quitar investigadores de abajo es un decir porque la financiación en España no distingue bien los de arriba de los de abajo y, a la postre, se quita de cualquier sitio. En resumen, el mensaje del gobierno de convertir la crisis en una oportunidad el gobierno lo dice en inglés: "Turn Spain's budget crisis into an opportunity" es una excusa desafortunada, utilizando un eufemismo.

Para complicar la situación, en el periodo gris se generó el mal de la falsa excelencia, importándolo de Europa, donde se conoce como Paradoja Europea. Un invento de la Comisión Europea que persiste desde 1995, que supone que la investigación en Europa es excelente y que los problemas con la innovación, en comparación con Estados Unidos, por ejemplo, provienen de no saber transferir a las empresas lo que la investigación descubre.

De nada ha servido que la comunidad académica demuestre que esto es una ficción creada **al confundir el número de trabajos publicados con el número de descubrimientos.** Los trabajos publicados miden el esfuerzo pero no su éxito, solo los descubrimientos sirven a la sociedad y empeñarse en transferir a las empresas los descubrimientos que no se hacen es perder tiempo y dinero.

El quid del problema es que el progreso científico se basa en éxitos cuyo número es muchísimo menor que el número de trabajos publicados. Es la pirámide a la que me refería antes y cuya ratio entre base y altura es enormemente variable entre países. Estados Unidos publica menos trabajos científicos que Europa pero obtiene **3,5 veces más premios Nobel en ciencias por habitante.**

Las necesidades de la sociedad

Además, como decía antes, en España no siempre se investiga en lo que la sociedad necesita. Hace 25 años, Corea del Sur publicaba cinco veces menos trabajos científicos que España. Ahora el número de trabajos publicados es similar, pero los objetivos no lo son. Si miramos tecnologías de futuro, como grafeno, baterías de litio y células solares, **Corea del Sur multiplica por cinco la producción española y por dos la producción alemana.**

En éxito, contando solo trabajos importantes, la ventaja de Corea del Sur es mayor y Singapur, con menos de seis millones de habitantes, supera cuatro veces a España. Biomedicina es la joya de la investigación en España, pero en temas clave de biomedicina, Corea del Sur ya nos ha dejado atrás. Si esto ha ocurrido en los pasados 25 años con países emergentes, ¿dónde va a quedar España con sus recortes en los próximos 25 años? Y viene China, con la misma política científica que Corea del Sur y Singapur pero con 1.400 millones de habitantes.

Y además la universidad. **En España, la investigación académica debería tener una estructura aproximada de 80-20: 80% de la investigación en la universidad y 20% en instituciones no docentes.** Pero la Ley de Reforma Universitaria de 1983 (LRU) y las Leyes Orgánicas de Universidades (LOU) de 2001 y 2007 no son las leyes que necesita una institución que tiene que asumir el 80% de la investigación del país. Y no lo son porque una pequeñísima minoría de profesores atípicos con escaso perfil investigador pero alto perfil político ha sido la que ha dictado el destino de la universidad.

En 1979 se inició la elaboración de una Ley de Autonomía Universitaria que culminó en abril de 1982 con su paso de Comisión al Pleno del Congreso, donde tenía una holgada mayoría para su aprobación. Pero el gobierno retiró el proyecto de ley, porque la oposición no admitía cambiarlo y la minoría atípica no lo aceptaba si no se cambiaba. En 1983 se aprobó una LRU sumisa con esa minoría. En 1994, los defectos de la LRU eran evidentes y se redactó un proyecto de ley para modificarla, que también llegó al Congreso.

Pero tampoco gustó a la minoría atípica y el gobierno congeló el trámite parlamentario y cesó al secretario de estado que impulsó la modificación. Como las LOUs no resolvieron nada, el 13-04-2012, el Consejo de Ministros acordó crear una comisión para elaborar un informe sobre la reforma de la universidad y el 12-02-2013 se entregó el informe. Pero días después acabó en una papelera o escondido en algún cajón donde no pudiera encontrarse.

Tanto la reforma de 1994 como el informe de 2013 tuvieron las protestas normales que preceden a cualquier cambio, pero solo los ingenuos pueden pensar que fueron esas protestas las que motivaron el cese de un secretario de estado o convirtieron en papel mojado el acuerdo de un consejo de ministros.

Desde 1979 han pasado 37 años, con muchos errores pero también con aciertos. Teniendo en cuenta nuestra secular debilidad en la generación de conocimientos, sorprende que desde hace cinco años el gobierno haya decidido reducir drásticamente su financiación, lo que **diseña un país pobre que renuncia a incorporarse a un mundo dominado por la tecnología y el desarrollo de conocimientos.** Y sorprende todavía más que los políticos en la oposición hayan aceptado esta política económica con escasas protestas.

Alonso Rodríguez Navarro es profesor emérito de la Universidad Politécnica de Madrid y fue coordinador de la comisión técnica que estudio la reforma de la LRU de 1994.

Comentario



Qué triste que un artículo así carezca de comentarios. Me pregunto dónde estarán todos aquellos comentaristas que hace 5 años loaban el recorte de gasto en investigación con argumentos tales como que la investigación era cosa de izquierdas, que retirar las ayudas públicas era bueno para el fomento de la privada y tantas tonterías (visto desde hoy en día). Mientras digamos castigando el talento por pura envidia y confundiendo el esfuerzo con el empecinamiento , esto es lo que tendremos.

Ver 1 comentario



OTRAS WEBS DE UNIDAD EDITORIAL

El Mundo

Salud

Moda y Ocio

Empleo

Su Vivienda

Correo Farmacéutico

Telva

Escuela Unida

El Mundo en Orbyt

Dmedicina

El Búho

Unidad Editor

Diario Médico

Recetas de cocina del señor Señor Expansión y E

Códigos de descuento